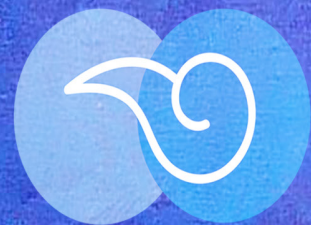


Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas

Vol. 2, núm. 3, enero-junio 2016 ISSN 2448-5241



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



RESEÑA

Fagetti, Antonella (2015). *Iniciaciones chamánicas: el trance y los sueños en el devenir del chamán*. México: Siglo XXI Editores/ BUAP

Héctor Adrián Reyes García
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Recibido: 24 de enero de 2016.

Aprobado: 25 de febrero de 2016.

Iniciaciones chamánicas: el trance y los sueños en el devenir del chamán dinamiza la lectura, llama la atención. El misterio y el apoderamiento de lo sobrenatural le dan la bienvenida al lector, además, una suma de imágenes lo sumergen en la especulación; un ojo fulgura en sus pupilas llamativas, ráfagas de fuego se aposentan en el matiz de un desbordante humo enardecido de una veladora, copal o incienso: la portada es la imagen que se apodera y simboliza la investigación de la doctora Antonella Fagetti. En el lado inverso, una síntesis del contenido insiste en que el chamanismo mexicano se yergue en el nacimiento y en los sobresaltos que enfrentan los futuros chamanes para apoderarse de su nueva personalidad o de las múltiples figuras que redundan en su interioridad, su esencia y su reconocimiento del ser, ya que el chamán se hace, se acepta, pero ante todo *se nace*. Fagetti está consciente de la complejidad de los procesos rituales y de las difusas cosmovisiones de un chamán o de las comunidades y poblados en los que radica, por eso toma una de sus aristas: la práctica y el conocimiento de un grupo de personas que nacieron con una gracia divina o un don, aceptado y reconocido dentro de un proceso iniciático que los posiciona en el mundo como especialistas en la manipulación de lo sagrado.

El libro es el resultado del trabajo de campo que encontró cobijo en 2002 y siguió arropándose hasta el 2015 cuando se publica. Sus descripciones y relatos se apoyan en investigaciones personales, dirección de proyectos, documentales, asesoría de trabajos de grado, conocimiento etnográfico y tratados de profesionales en la materia, especialmente, las tesis de Mircea Eliade, a quien Fagetti posiciona como el imponderable de los estudios chamánicos. Para la autora, entre Siberia y México, el chamanismo es cercano, la mismidad nace en el dominio del éxtasis. De acuerdo con Eliade, la autora afirma que las técnicas del éxtasis se materializan en los sueños y en los estados de trance, gracias a ellos, los chamanes de los pueblos indígenas se convierten en los amos de los rituales que se aposentan en la adivinación, la curación y el beneficio de dones y poderes. Chamán y chamanismo son las herramientas metodológicas con las que la autora comprende un sistema mágico-religioso, propio de la diversificación de las comunidades. Se analiza la perspicacia de un individuo que valida sus dones con el auspicio de la interpretación de sus sueños y la practicidad de los estados que alteran su consciencia.

Al parecer, la autora hace uso de aquella fórmula maussiana insertada en un *sistema de representaciones* en la que la interacción va de la entrega de una dádiva a la retribución de la misma. Después de varios años, los chamanes dotaron a Fagetti de conocimientos, cobijo y respuestas sólidas o inconclusas; ahora llega el momento de retribuir lo ofrendado. Con *Iniciaciones chamánicas...*, la autora “cumple con el papel de mediadora entre las personas interesadas en el chamanismo [...] y los chamanes” (Fagetti, 2015: 13), y además representa la tríada que estereotipa a los dones: *dar* para luego ser digno de *recibir* y así *reciprocarse*. En esta dirección, la autora señala:

Me gustaría que este libro pudiera despejar dudas y dejar en claro que los elegidos, hombres y mujeres que tienen el don, son personas extraordinarias; que son adivinos y sanadores porque poseen aptitudes que no posee el común de la gente. Este libro es solo un acercamiento a un fenómeno sumamente complejo que quizá nunca comprenderemos del todo (Fagetti, 2015: 13).

El texto contiene 243 páginas. Es auspiciado por el apoyo económico del CONACyT y publicado por la editorial Siglo Veintiuno y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Presenta una introducción, cuatro capítulos, un epílogo y las obligadas referencias bibliográficas. Cada sección compagina la narrativa con el detalle descriptivo. Existen momentos en los que se carece de evidencia etnográfica, pero se refuerzan con investigaciones que, al igual que Fagetti, pasaron la estafeta a los sujetos de estudio. Por eso hay similitudes en la enunciación de procesos iniciáticos o encuentros rituales que vivenció la mazateca María Sabina, los chamanes siberianos y los curanderos o brujos de Galicia. Los casos se sumergen en el texto, pero la verbigracia del manuscrito se solventa con las comunidades indígenas mexicanas, ya que Fagetti habla de otomís, tzetzales y, específicamente, de nahuas.

En la “Introducción” asegura que en México los dones vienen de nacimiento: para ser chamán hay que nacer con ellos, enfrentar difusas pruebas, reconocerse y servir al colectivo. Se dice que el don es inherente al individuo, por eso los chamanes son amos del trance y los sueños, esto los particulariza. En estas notas se dice que la práctica y el conocimiento serán el núcleo del libro. De igual forma, se habla del por qué se utiliza el término chamán y chamanismo. A la vez, con un cuarteto de sustantivos, jerarquiza las etapas de vida de las *iniciaciones chamánicas*, parte de la *gestación* y el *parto* para llegar a la *niñez* y la *edad adulta*.

No se dejan cabos sueltos porque las etapas biológicas encaminan el proceso iniciático. Durante el embarazo y después del parto, la madre del futuro chamán escucha sonidos o llantos en el interior del vientre. Incluso, en el transcurso de la noche -mientras el pueblo duerme- el elegido sale del cuerpo de la madre para deambular y proteger sus dones o en el nacimiento (cuando el cuerpo del recién nacido expulsa el dote divino) llega al mundo cubierto con la *ropita* o el *gorrito*, la cual es la placenta o membrana amniótica. Con el nacimiento de un nuevo ser, Fagetti da la vuelta a la hoja para después posicionarse en la *conversión* que enfrenta el individuo cuando se da cuenta de que es portador de un don. Las brechas continúan con la expulsión de señales que llevan al consentimiento y la valorización de la gracia divina. Fagetti presenta testimonios en donde los sueños, enfermedades, muertes y hasta despojamientos del cuerpo, se apoderan de una escena chamánica reforzada y reconocida por la vena transgeneracional: la audacia de los dones y la legitimación que de ellos hace el colectivo.



La suma de los capítulos pone la daga en el camino chamánico. La iniciación es difícil, por lo que cada relato podría posicionar al lector en los zapatos del chamán para proveer nuevas luces a una práctica que, tanto en el presente como en el pasado, ha enardecido a los pueblos indígenas del anclaje mexicano. Así, se muestra la lucha del reconocimiento que el chamán vive individualmente y ante el colectivo. Se narran las preguntas y respuestas que el chamán representa al buscar la aceptación de un don, de su comunidad, de las privaciones familiares, abstinencias sexuales y del resguardo que de sus dones hace ante otros chamanes, de la familia o de los nahuales que deambulan por caminos abismales o desconocidos. La conversión que une lo “divino” con lo “profano” se materializa en las señales que enfrentan los neófitos o futuros elegidos. Los sueños y la muerte temporal sirven de tenor de fondo para que la voz de los chamanes insista en la veracidad de sus conocimientos curativos.

La particularización del caso se enuncia en “Iniciaciones chamánicas. Los sueños, la muerte y el descuartizamiento”, el tercer capítulo. Con ayuda de la descripción y solidez que cada chamán tiene al precisar sus iniciaciones, la doctora Fagetti muestra datos interesantes: 1. con la muerte temporal habla del *xicovatl* o *serpiente de fuego*; 2. un especialista del ritual que convierte su cuerpo en una bola de llamas que vuela, irrumpe los cerros y hurta bienes materiales de los pueblos vecinos. Los relatos son concisos: el cuerpo humano es desmembrado o enfrenta enfermedades letales; la salvación se logra con la aceptación de los dones otorgados.

En el “epílogo” se reafirma el *devenir del chamán*. Sin duda, estas páginas insisten en la propuesta teórico-práctica de Antonella Fagetti: los estudios sobre el chamán y el chamanismo se miran en el conjunto conformado por la sanación o el vaticinio con los dones y poderes originados en la vena transgeneracional. Según Fagetti “El don no se acaba, sigue presente, aparece en niños y niñas, en jóvenes y adultos porque se trata de una tradición viva” (Fagetti, 2015: 236). Lo que importa es que el don deviene de la vía sanguínea, es heredado por los ancestros sin necesidad de enseñarlo o aprenderlo de sujetos externos. El orden divino dota de sacralidad a quien lo porta, pero pasa de generación en generación, perfecciona el conocimiento, el saber y los quehaceres rituales que van del propiciar, a la sanación, y de adivinar, a la ejecución práctica.

Con mínimas genealogías, pero con argumentos sólidos que enardecen la voz de difusos chamanes, Fagetti supone la existencia de la *herencia genética*. Hipotéticamente, insiste en que el don se deriva de la sangre: *chamán se nace*. Ante la pregunta que rebosa en la forma de adquisición y transferencia del don, redundan respuestas reiterativas que insisten en la apropiación y reconocimiento de un don heredado por la vía familiar. El don trasciende el tiempo y va de los abuelos a los nietos, de los bisabuelos a los padres o de padres a hijos; las mujeres transfieren la descendencia femenina y los hombres, la masculina. Esta es la tesis que se solventa en la investigación. Se presenta con toques heterogéneos, auspiciados en lo dinámico, la cautela del don, la ritualidad y los *especialistas del trance y los sueños*. El manuscrito desborda material para explotar la perspicacia de un *don genético* que vitaliza sus *Iniciaciones chamánicas...*

El aporte de Fagetti abre el camino a la reestructuración de viejas y nuevas investigaciones, a la refutación de la *herencia genética* y la insistencia de producir estudios de corte ontológico que



tomen en “serio” lo que practican y creen los pueblos indígenas. Como un sistema mágico-religioso, el chamanismo –que parte de la óptica de Fagetti- no basta con ser interpretado por el investigador, la tendencia crece cuando se etnografía el chamanismo del chamán, de sus creyentes y de sus cosmovisiones. Las piezas están dadas, los cabos que van de la niñez a la praxis simbolizan un mundo conocido, pero nulamente comprendido. Ahora, la opinión deviene de un lector dispuesto a conocer la antropología del chamán que valida sus *iniciaciones* y legitima sus dones divinos.

Contacto del colaborador

Héctor Adrián Reyes García

<hsrg-18@hotmail.com>

